ISSN 3072-967X
Revista Innova-Luz, Vol. 3 (2), 2026, pp. 1-16
Universidad Internacional Nueva Luz

NIVEL EDUCATIVO DE LA POBLACIÓN PERUANA: BRECHAS Y DESAFÍOS PARA EL FORTALECIMIENTO DEL CAPITAL HUMANO

EDUCATIONAL ATTAINMENT OF THE PERUVIAN POPULATION: GAPS AND CHALLENGES FOR STRENGTHENING HUMAN CAPITAL

Rosane Graciela Huallanca Marquez[1]
Marianita Elizabeth Huamaní Rupay[2]
Victor Jesus Marroquin Salgado[3]
Yovana Rosario Chacaltana De la Cruz[4]

Cómo citar: Huallanca Marquez, R. G., Huamaní Rupay, M. E., Marroquin Salgado, V. J., & Chacaltana De la Cruz, Y. R. (2026). Nivel educativo de la población peruana: brechas y desafíos para el fortalecimiento del capital humano. *INNOVA-LUZ*, *3*(2), 1-16. https://innova-luz.com/index.php/revista/article/view/61

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo analizar el nivel educativo alcanzado por la población peruana de 25 años a más, identificando las principales diferencias por sexo y territorio, así como la evolución de la brecha urbano-rural durante el período 2014–2024, con el propósito de discutir sus implicancias para el fortalecimiento del capital humano. Metodológicamente, se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, de alcance descriptivo y diseño no experimental, utilizando información estadística oficial del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), principalmente de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO). Los resultados evidencian que aproximadamente uno de cada tres adultos alcanzó algún nivel de educación superior, mientras que persisten diferencias territoriales significativas en los años promedio de estudio. Asimismo, la brecha urbano-rural se redujo de 3,9 años en 2014 a 3,2 años en 2024, aunque continúa siendo relevante. Se concluye que, pese a los avances educativos registrados, persisten desigualdades territoriales y urbano-rurales que limitan una distribución equitativa de las oportunidades educativas. Por ello, el fortalecimiento del capital humano requiere elevar los niveles educativos y reducir las brechas territoriales existentes.

Palabras clave: Capital humano; educación; desigualdad educativa; brecha urbano-rural; nivel educativo; Perú.

Abstract

This study aimed to analyze the educational attainment of the Peruvian population aged 25 and older, identifying the main differences by sex and territory, as well as the evolution of the urban-rural gap during the 2014–2024 period, in order to discuss its implications for strengthening human capital. Methodologically, the study adopted a quantitative approach, with a descriptive scope and a non-experimental design, using official statistical information from the National Institute of Statistics and Informatics (INEI), mainly from the National Household Survey (ENAHO). The results show that approximately one in three adults attained some level of

Recepción: 20 de junio de 2026 / Evaluación: 09 de julio de 2026 / Aprobado: 02 de agosto de 2026

[1] Magister en Gestión Ambiental. Docente en la Universidad Nacional San Luis Gonzaga. Email: rghmingq@gmail.com ORCID: https://orcid.org/0009-0002-0914-3609
[2] Doctora en Ciencias Empresariales. Universidad Nacional San Luis Gonzaga. Email: maryn_2703@hotmail.com ORCID: https://orcid.org/0009-0005-0864-2344
[3] Magister en Contabilidad, mención en Política y Administración Tributaria. Universidad Nacional San Luis Gonzaga. Email: victormarroquin3011@gmail.com ORCID: https://orcid.org/0009-0008-6071-8838
[4] Doctora en Ciencias Empresariales. Universidad Nacional San Luis Gonzaga. Email: yovana.chacaltana@unica.edu.pe ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6484-9351

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional /CC BY-NC-SA 4.0

higher education, while significant territorial differences in average years of schooling persist. Likewise, the urban-rural gap decreased from 3.9 years in 2014 to 3.2 years in 2024, although it remains substantial. It is concluded that, despite the educational progress achieved, territorial and urban-rural inequalities persist, limiting the equitable distribution of educational opportunities. Therefore, strengthening human capital requires both raising educational attainment and reducing existing territorial disparities.

Keywords: Human capital; education; educational inequality; urban-rural gap; educational attainment; Peru.

Introducción

La educación ocupa un lugar central en las posibilidades de desarrollo de las personas y de los países. A través de ella se adquieren conocimientos, se desarrollan habilidades y se amplían las oportunidades para participar en la vida económica y social. Sin embargo, hablar de educación no significa únicamente observar cuántas personas ingresan al sistema educativo. También resulta necesario preguntarse hasta dónde logran avanzar, qué proporción alcanza los niveles superiores de formación y si esas oportunidades se distribuyen de manera similar entre los distintos grupos y territorios (Palacios, 2024).

Esta perspectiva se relaciona con el concepto de capital humano. Desde los aportes de Schultz (1961) y Becker (1993), la educación ha sido entendida como una inversión que contribuye al desarrollo de conocimientos y habilidades. En una concepción más amplia, el capital humano comprende también las capacidades, la experiencia y otras condiciones que las personas acumulan a lo largo de su vida y que pueden favorecer su desarrollo personal y productivo (Banco Mundial, 2026; Mogollón, 2026).

En el Perú, la expansión del sistema educativo ha permitido que nuevas generaciones alcancen niveles de formación superiores a las observadas décadas atrás. No obstante, los avances nacionales no necesariamente significan que las oportunidades educativas se encuentren distribuidas de manera homogénea. Las diferencias territoriales, económicas y sociales continúan influyendo en las trayectorias educativas de la población.

La información reciente del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) permite observar esta realidad con mayor detalle. Los indicadores derivados de la Encuesta Nacional de Hogares sobre Condiciones de Vida y Pobreza (ENAHO) muestran diferencias en el nivel educativo alcanzado según sexo, territorio y área de residencia. Asimismo, la comparación de los años promedio de estudio evidencia que los avances registrados durante la última década han tenido magnitudes diferentes entre las áreas urbana y rural (INEI, 2025a, 2025b).

Estas diferencias resultan relevantes porque la acumulación educativa constituye una de las dimensiones del capital humano (Castro, 2025). Cuando las posibilidades de prolongar los estudios se encuentran desigualmente distribuidas, también pueden existir diferencias en las oportunidades de acceder a conocimientos especializados, desarrollar determinadas habilidades y participar en ocupaciones que requieren mayores niveles de formación.

La evidencia previa muestra que las desigualdades educativas continúan siendo un desafío para América Latina y el Caribe. Fernández et al. (2024) señalan que estas desigualdades no se limitan a los años de escolaridad, sino que también involucran diferencias en la calidad de la formación y se relacionan con otras dimensiones económicas y sociales.

En el caso peruano, Parillo-Sosa et al. (2023) identificaron una persistente desigualdad educativa entre las poblaciones urbana y rural utilizando información de la ENAHO. Asimismo, Rojas Apaza et al. (2024) encontraron diferencias en el desempeño educativo entre instituciones públicas urbanas y rurales, mostrando que la dimensión territorial continúa siendo relevante para comprender las brechas educativas del país.

La importancia de alcanzar mayores niveles educativos también puede observarse desde el mercado laboral. Chacaltana y Moreno (2025) encuentran retornos positivos asociados con la educación en el Perú, aunque advierten que estos beneficios dependen también de las características y oportunidades existentes en un mercado laboral heterogéneo. Esta evidencia recuerda que ampliar la educación constituye una condición importante para fortalecer el capital humano, pero sus resultados también dependen del entorno en el que las capacidades adquiridas pueden ser utilizadas (Castro, 2024).

En este contexto surge una pregunta sencilla, pero relevante: ¿hasta qué nivel educativo ha logrado avanzar la población adulta peruana y qué diferencias existen entre grupos y territorios?

Responder esta pregunta permite ir más allá del promedio nacional. Un país puede mejorar sus indicadores educativos generales y, al mismo tiempo, mantener diferencias importantes entre departamentos o entre las áreas urbana y rural. Por ello, conocer la distribución de los logros educativos resulta tan importante como observar su evolución.

El presente estudio tiene como objetivo analizar el nivel educativo alcanzado por la población peruana de 25 años a más, identificando las principales diferencias por sexo y territorio y examinando la evolución de la brecha urbano-rural durante el periodo 2014–2024, con el propósito de discutir sus implicancias para el fortalecimiento del capital humano.

El estudio adopta un alcance descriptivo y utiliza información estadística oficial del INEI basada principalmente en la ENAHO. El análisis se concentra en tres aspectos: la distribución del nivel educativo alcanzado, las diferencias territoriales en los años promedio de estudio y la evolución de la brecha educativa entre las áreas urbana y rural.

Es importante precisar que el artículo no busca demostrar que una persona con mayor nivel educativo posea necesariamente mayores capacidades individuales o tome mejores decisiones. El nivel educativo constituye únicamente una dimensión observable de la formación formal acumulada. La experiencia, la calidad de los aprendizajes, las condiciones económicas y sociales y otras formas de adquisición de conocimientos también intervienen en el desarrollo del capital humano.

El aporte del estudio consiste en organizar e interpretar evidencia oficial reciente para ofrecer una lectura sencilla, comparativa y territorial de la estructura educativa de la población adulta peruana. Más que limitarse a presentar promedios nacionales, el análisis busca mostrar quiénes han logrado avanzar hacia los niveles superiores de formación, dónde se concentran las principales diferencias y cuánto se ha reducido la distancia educativa entre las áreas urbana y rural durante la última década.

Desde esta perspectiva, analizar el nivel educativo de la población permite plantear una cuestión de fondo para el desarrollo del país: no solamente cuánto ha avanzado el Perú en educación, sino qué tan ampliamente se están distribuyendo las oportunidades para desarrollar su capital humano.

Metodología

Enfoque y diseño del estudio

El estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, debido a que utiliza información estadística para describir el nivel educativo alcanzado por la población peruana. Su alcance es descriptivo, pues busca mostrar cómo se distribuye la formación educativa en el país, identificar diferencias entre grupos poblacionales y reconocer las brechas existentes entre los distintos territorios.

Se empleó un diseño no experimental, dado que las variables fueron observadas tal como se encuentran registradas en las fuentes oficiales, sin realizar ninguna intervención o manipulación sobre ellas. Asimismo, el análisis principal corresponde al año 2024, por lo que presenta una fotografía reciente de la situación educativa del país. Cuando resulta pertinente

para contextualizar los hallazgos, se utiliza información del periodo 2014-2024 con la finalidad de observar la evolución de determinados indicadores educativos.

La elección de un análisis descriptivo responde directamente al propósito del artículo. No se pretende establecer que el nivel educativo sea la causa de determinados comportamientos individuales ni demostrar que una persona con mayor educación toma necesariamente mejores decisiones. El interés se concentra en una cuestión previa y más concreta: conocer cuánto ha avanzado la población peruana en términos de educación formal y cómo se distribuyen esas oportunidades de formación dentro del país.

Fuente de información

La información utilizada en este estudio proviene de fuentes estadísticas oficiales del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). Como fuente principal se empleó la Encuesta Nacional de Hogares sobre Condiciones de Vida y Pobreza (ENAHO), considerada uno de los principales instrumentos estadísticos para el análisis de las características demográficas, sociales y económicas de la población peruana.

El análisis se sustentó principalmente en los indicadores educativos correspondientes al año 2024, complementados con información del período 2014–2024 para examinar la evolución de los años promedio de estudio y la brecha educativa entre las áreas urbana y rural. Asimismo, se utilizaron las publicaciones oficiales del INEI que presentan información desagregada por sexo, departamento y área de residencia, garantizando la comparabilidad de los resultados y la consistencia metodológica de los indicadores empleados.

La utilización de información oficial proporciona confiabilidad y representatividad al estudio, debido a que los datos son obtenidos mediante procedimientos estandarizados de recolección, procesamiento y validación estadística. En consecuencia, los resultados presentados constituyen una descripción sustentada en evidencia oficial y permiten caracterizar la situación educativa reciente de la población peruana adulta desde una perspectiva nacional y territorial.

Población de análisis

La población de análisis estuvo conformada por las personas de 25 años o más residentes en el Perú, de acuerdo con la población de referencia establecida en los indicadores educativos publicados por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

La selección de este grupo etario responde a que, a partir de los 25 años, la mayoría de las personas ha tenido la oportunidad de completar las principales etapas de la educación formal, incluida la educación técnica o universitaria. Por ello, este grupo permite aproximarse con mayor precisión al nivel educativo efectivamente alcanzado por la población adulta, reduciendo la posibilidad de incluir personas cuya trayectoria educativa aún se encuentre en desarrollo.

El análisis consideró la desagregación por sexo, departamento y área de residencia (urbana y rural), conforme a las clasificaciones oficiales del INEI. Para las comparaciones territoriales se mantuvieron las definiciones geográficas empleadas por dicha institución, preservando la comparabilidad de los indicadores entre territorios y a lo largo del período 2014–2024.

En consecuencia, la unidad de análisis corresponde a la población peruana de 25 años o más representada mediante indicadores estadísticos agregados. El estudio no realiza seguimiento individual ni analiza trayectorias educativas personales, sino que describe la distribución del nivel educativo alcanzado y de los años promedio de estudio en la población adulta.

Variables e indicadores

La variable central del estudio fue el nivel educativo alcanzado por la población de 25 años a más, entendido como el máximo nivel de educación formal registrado de acuerdo con las categorías utilizadas por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

Para su análisis se consideraron cinco categorías: sin nivel o educación inicial, educación primaria, educación secundaria, educación superior no universitaria y educación superior universitaria. De acuerdo con la clasificación utilizada por el INEI, esta última categoría incluye los estudios de posgrado.

A partir de las dos categorías correspondientes a estudios posteriores a la secundaria se construyó el indicador educación superior total, definido como la suma de la proporción de población con educación superior no universitaria y educación superior universitaria. Este indicador permitió estimar qué proporción de la población adulta alcanzó algún nivel de formación superior.

Como segundo indicador se utilizaron los años promedio de estudio de la población de 25 años a más, medida que expresa el número promedio de años de educación formal alcanzados por la población considerada. Este indicador permitió realizar comparaciones entre territorios y áreas de residencia.

Para analizar las diferencias territoriales se utilizó la brecha de años de estudio, calculada como la diferencia absoluta entre los promedios registrados en los territorios comparados. En particular, la brecha urbano-rural se obtuvo mediante la siguiente expresión:
Brecha urbano-rural = años promedio de estudio del área urbana − años promedio de estudio del área rural

Asimismo, se analizó la variación de la brecha urbano-rural entre 2014 y 2024, comparando la diferencia registrada entre ambas áreas al inicio y al final del periodo. Una reducción del valor representa un acercamiento entre los promedios educativos urbano y rural, mientras que un incremento indicaría una ampliación de la distancia.

El sexo, el territorio y el área de residencia fueron utilizados como variables de clasificación para describir la distribución de los indicadores educativos. Estas variables permitieron identificar diferencias entre hombres y mujeres, entre determinados territorios y entre las áreas urbana y rural.

Los indicadores seleccionados responden directamente al objetivo descriptivo del estudio. Por esta razón, no se construyeron índices de calidad educativa, capacidades cognitivas, productividad ni toma de decisiones. El nivel educativo y los años de estudio se interpretan exclusivamente como indicadores de formación educativa formal acumulada y como una aproximación parcial a la dimensión educativa del capital humano.

Procesamiento y análisis de la información

La información utilizada en el estudio provino de dos modalidades de tratamiento. Por una parte, se emplearon indicadores publicados oficialmente por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) a partir de la Encuesta Nacional de Hogares sobre Condiciones de Vida y Pobreza (ENAHO). Por otra, se realizaron cálculos derivados de estos indicadores cuando fue necesario construir medidas adicionales para responder al objetivo del estudio.

La información fue organizada y sistematizada utilizando Stata. El análisis tuvo un carácter principalmente descriptivo y se orientó a identificar la estructura educativa de la población adulta peruana y las principales diferencias existentes por sexo, territorio y área de residencia.

Para analizar el nivel educativo alcanzado se utilizaron las categorías oficiales reportadas por el INEI: sin nivel o educación inicial, primaria, secundaria, superior no universitaria y superior universitaria. A partir de estas categorías se construyó el indicador

denominado educación superior total, calculado mediante la suma de las proporciones correspondientes a educación superior no universitaria y educación superior universitaria.
Asimismo, se analizaron los años promedio de estudio de la población de 25 años a más. Los valores publicados por el INEI fueron organizados y comparados territorialmente con el propósito de identificar los departamentos con mayores y menores niveles de escolaridad acumulada y estimar las diferencias existentes entre ellos.

Para el análisis de la brecha urbano-rural se compararon los años promedio de estudio registrados en ambas áreas. La brecha se calculó como la diferencia entre el promedio urbano y el promedio rural. Posteriormente, se compararon los resultados correspondientes a 2014 y 2024 con la finalidad de determinar la magnitud del cambio producido durante la década.
De esta manera, los cálculos derivados realizados en el estudio —como la educación superior total, las diferencias territoriales y la variación de la brecha urbano-rural— se obtuvieron a partir de indicadores oficiales del INEI y se presentan expresamente como elaboración propia.

No se estimaron relaciones causales ni modelos explicativos, debido a que el propósito del estudio es descriptivo. Los resultados se presentan mediante porcentajes, promedios y diferencias, priorizando su interpretación dentro de los límites establecidos por las fuentes estadísticas utilizadas.

Alcances y consideraciones para la interpretación

Los resultados del estudio deben interpretarse considerando su carácter descriptivo. El análisis permite identificar el nivel educativo alcanzado por la población adulta peruana, comparar diferencias territoriales y examinar la evolución de la brecha urbano-rural; sin embargo, no permite establecer relaciones causales entre educación y otros resultados individuales, sociales o económicos.

En particular, el nivel educativo alcanzado no debe interpretarse como una medida directa de inteligencia, productividad, pensamiento crítico o capacidad para tomar decisiones. Estas dimensiones responden a procesos más amplios en los que intervienen, además de la educación formal, la experiencia, la calidad de los aprendizajes, el entorno familiar y social, las condiciones económicas y otras formas de adquisición de conocimientos y habilidades.
De manera similar, el estudio utiliza el nivel educativo y los años promedio de estudio como indicadores de la dimensión educativa del capital humano, pero no pretende medir el capital humano en toda su complejidad. Este concepto comprende también habilidades, experiencia, salud y otras capacidades acumuladas a lo largo de la vida.

Las diferencias identificadas entre hombres y mujeres, territorios o áreas de residencia deben entenderse como brechas observadas en indicadores educativos agregados. Por tanto, no permiten atribuir los resultados a una causa específica ni establecer diferencias en las capacidades individuales de las personas pertenecientes a dichos grupos.

Asimismo, las comparaciones correspondientes al periodo 2014–2024 describen la evolución de los indicadores seleccionados, pero no identifican qué políticas, programas o cambios económicos y sociales explican las variaciones registradas. Determinar esos efectos requeriría un diseño de investigación causal diferente al utilizado en este artículo.

Dentro de estos límites, el estudio ofrece una descripción actualizada de la estructura educativa de la población adulta peruana y de algunas de sus principales brechas. Su aporte consiste en organizar e interpretar información oficial de manera que permita comprender no solo cuánto ha avanzado el país en términos educativos, sino también cómo se distribuyen esos avances entre territorios y áreas de residencia.

Consideraciones éticas

La investigación utilizó exclusivamente información estadística secundaria proveniente de fuentes oficiales y de acceso público del Instituto Nacional de Estadística e Informática

(INEI). No se realizó contacto directo con personas ni se recopilaron datos personales identificables.

Los datos fueron utilizados únicamente con fines académicos y analizados de manera agregada, respetando las definiciones, categorías y criterios establecidos en las fuentes originales.

Asimismo, se procuró mantener una interpretación responsable de los resultados. Las diferencias observadas según sexo, territorio o área de residencia corresponden a indicadores educativos poblacionales y no constituyen una valoración de las capacidades individuales de las personas.

En ese sentido, el estudio evita asociar de manera automática un menor nivel educativo con una menor capacidad personal, reconociendo que el desarrollo del capital humano depende de múltiples factores, entre ellos la educación formal, la experiencia, las habilidades adquiridas y las oportunidades disponibles a lo largo de la vida.

Resultados

Nivel educativo alcanzado por la población peruana

El análisis del nivel educativo alcanzado permite conocer la estructura de formación formal de la población adulta peruana. Los resultados correspondientes a 2024 muestran que la educación secundaria concentra la mayor proporción de la población de 25 años a más, mientras que aproximadamente un tercio alcanza algún nivel de educación superior.

Tabla 1

Perú: nivel educativo alcanzado por la población de 25 años a más, según sexo, 2024 (Porcentaje)

Nivel educativo alcanzado	Mujeres (%)	Hombres (%)
Sin nivel / inicial	6,4	1,7
Primaria	24,6	19,9
Secundaria	37,2	44,5
Superior no universitaria	15,5	15,7
Superior universitaria	16,3	18,2
Educación superior total	31,8	33,9
Total	100,0	100,0

Nota. La categoría educación superior universitaria incluye posgrado. La educación superior total fue calculada como la suma de educación superior no universitaria y educación superior universitaria. Elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), ENAHO 2024.

Los resultados muestran que la educación secundaria constituye el nivel alcanzado por la mayor proporción de la población analizada. El 37,2 % de las mujeres y el 44,5 % de los hombres se encuentran en esta categoría, observándose una diferencia de 7,3 puntos porcentuales entre ambos grupos.

En la educación superior no universitaria, las proporciones son muy similares: 15,5 % entre las mujeres y 15,7 % entre los hombres. En la educación superior universitaria —incluido el posgrado—, los porcentajes alcanzan 16,3 % y 18,2 %, respectivamente.

Al integrar ambas categorías de educación superior, se obtiene uno de los principales resultados del estudio: el 31,8 % de las mujeres y el 33,9 % de los hombres de 25 años a más alcanzaron algún nivel de educación superior. En términos aproximados, uno de cada tres adultos registra estudios superiores como máximo nivel educativo alcanzado.

La educación universitaria representa una proporción todavía menor. Aproximadamente 16 de cada 100 mujeres y 18 de cada 100 hombres alcanzaron este nivel educativo. La diferencia entre ambos grupos es de 1,9 puntos porcentuales.

Las mayores diferencias por sexo aparecen en los niveles educativos inferiores. El 6,4 % de las mujeres se encuentra en la categoría sin nivel o educación inicial, frente al 1,7 % de los hombres, lo que representa una diferencia de 4,7 puntos porcentuales. Asimismo, la educación primaria alcanza al 24,6 % de las mujeres y al 19,9 % de los hombres.

En conjunto, los resultados muestran una estructura educativa en la que la secundaria continúa teniendo un peso predominante y la educación superior alcanza aproximadamente a un tercio de la población adulta. Las diferencias entre hombres y mujeres son relativamente pequeñas en la educación superior, pero se amplían en los niveles educativos más bajos.

Brechas territoriales en los años de estudio

El promedio nacional permite resumir la situación educativa del país, pero puede ocultar diferencias importantes entre territorios. Por esta razón, se analizaron los años promedio de estudio alcanzados por la población de 25 años a más.

En 2024, la población peruana de este grupo etario registró aproximadamente 10,4 años promedio de estudio. Sin embargo, los valores presentan diferencias relevantes entre territorios.

Los resultados muestran una distribución territorial heterogénea de los años de educación formal acumulados por la población adulta. Lima Metropolitana presentó el mayor promedio, con 11,6 años de estudio, seguida de Arequipa con 11,4 y Moquegua con 11,3 años. La Provincia Constitucional del Callao e Ica alcanzaron 11,1 años, mientras que Tacna registró 10,8 años.

En el extremo inferior se ubicaron Cajamarca, con 8,6 años promedio de estudio, y Huánuco, con 8,5 años. Ambos territorios se situaron considerablemente por debajo del promedio nacional de 10,4 años.

La comparación entre los extremos permite dimensionar con mayor claridad la brecha territorial. Entre Lima Metropolitana y Huánuco existe una diferencia de 3,1 años promedio de estudio, mientras que entre Lima Metropolitana y Cajamarca la distancia alcanza 3,0 años.
Estas diferencias muestran que la educación formal acumulada por la población adulta no se distribuye de manera homogénea en el territorio nacional. El lugar de residencia aparece asociado con trayectorias educativas agregadas diferentes, aunque los resultados descriptivos del estudio no permiten determinar las causas de estas diferencias.

La heterogeneidad territorial también se manifiesta al comparar las áreas urbana y rural. En 2024, la población urbana de 25 años a más alcanzó 10,9 años promedio de estudio, mientras que la población rural registró 7,7 años, generándose una diferencia de 3,2 años de estudio.
Este resultado muestra que las brechas educativas no se presentan únicamente entre departamentos o territorios específicos, sino también entre las áreas urbana y rural del país.

Tabla 2
Perú: diferencias territoriales en los años promedio de estudio de la población de 25 años a más, 2024

Territorio	Años promedio de estudio	Diferencia respecto al promedio nacional
Lima Metropolitana	11,6	+1,2
Arequipa	11,4	+1,0
Moquegua	11,3	+0,9
Provincia Constitucional del Callao	11,1	+0,7
Ica	11,1	+0,7
Tacna	10,8	+0,4

Territorio	Años promedio de estudio	Diferencia respecto al promedio nacional
Promedio nacional	10,4	—
Cajamarca	8,6	−1,8
Huánuco	8,5	−1,9

Nota. Lima Metropolitana comprende los 43 distritos de la provincia de Lima. Las diferencias respecto al promedio nacional corresponden a cálculos propios realizados a partir de los valores oficiales. Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), ENAHO 2024.

Evolución de la brecha urbano-rural, 2014–2024

Para complementar la fotografía correspondiente a 2024, se analizó la evolución de los años promedio de estudio durante la última década. La comparación permite determinar si la distancia educativa entre las áreas urbana y rural se ha mantenido, ampliado o reducido.

Los resultados muestran un incremento de los años promedio de estudio tanto en el área urbana como en la rural. Sin embargo, la magnitud del avance fue diferente.

En el ámbito urbano, el promedio aumentó de 10,6 años en 2014 a 10,9 en 2024, equivalente a un incremento de 0,3 años durante la década. En el área rural, el promedio pasó de 6,7 a 7,7 años, representando un incremento de 1,0 año.

El mayor avance registrado en el ámbito rural contribuyó a reducir la distancia entre ambas áreas. En 2014, la brecha urbano-rural era de 3,9 años de estudio; en 2024 disminuyó a 3,2 años. En consecuencia, la diferencia se redujo en 0,7 años durante el periodo analizado.

Tabla 3

Perú: evolución de los años promedio de estudio de la población de 25 años a más, según área de residencia, 2014 y 2024

Área de residencia	2014	2024	Variación 2014–2024
Urbana	10,6	10,9	+0,3
Rural	6,7	7,7	+1,0
Brecha urbano-rural	3,9	3,2	−0,7

Nota. La brecha urbano-rural corresponde a la diferencia entre los años promedio de estudio de ambas áreas. La variación corresponde a la diferencia entre los valores registrados en 2024 y 2014. Elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), ENAHO 2014 y 2024.

Los datos muestran, por tanto, una evolución favorable en términos relativos: la población rural incrementó sus años promedio de estudio a un ritmo mayor que la población urbana y la brecha entre ambas áreas se redujo.

Sin embargo, el resultado correspondiente a 2024 evidencia que la diferencia continúa siendo considerable. Una distancia de 3,2 años promedio de estudio indica que, pese al avance registrado durante la última década, las trayectorias educativas de las poblaciones urbana y rural siguen mostrando diferencias importantes.

Al considerar conjuntamente los resultados, se observa que los avances educativos registrados durante la última década coexisten con diferencias importantes según nivel educativo, territorio y área de residencia. Si bien la brecha urbano-rural se redujo entre 2014 y 2024, las diferencias observadas en 2024 muestran que la acumulación de educación formal continúa siendo desigual dentro del país.

Estos hallazgos constituyen la base para discutir, en la siguiente sección, sus implicancias en términos de desigualdad educativa y fortalecimiento del capital humano en el Perú.

Discusión

Los resultados obtenidos muestran que el Perú ha experimentado avances importantes en la formación educativa de su población durante la última década; sin embargo, estos progresos continúan coexistiendo con diferencias significativas entre grupos poblacionales, territorios y áreas de residencia. En conjunto, la evidencia indica que el principal desafío ya no consiste únicamente en ampliar el acceso al sistema educativo, sino en garantizar que las oportunidades para desarrollar trayectorias formativas más prolongadas se distribuyan de manera más equitativa dentro del país. Esta situación resulta especialmente relevante desde la perspectiva del capital humano, pues la educación constituye uno de los principales mecanismos mediante los cuales las personas adquieren conocimientos, habilidades y competencias que pueden ampliar sus oportunidades de desarrollo personal, social y económico (Schultz, 1961; Becker, 1993).

Los hallazgos del estudio muestran que aproximadamente uno de cada tres adultos peruanos de 25 años a más alcanzó algún nivel de educación superior, mientras que la mayor parte de la población mantiene como máximo nivel educativo la educación secundaria o niveles inferiores. Asimismo, se identificaron diferencias territoriales cercanas a tres años promedio de estudio entre Lima Metropolitana y departamentos como Huánuco y Cajamarca, además de una reducción de la brecha urbano-rural durante el período 2014–2024. Estos resultados reflejan que el sistema educativo peruano ha logrado ampliar la escolaridad promedio, aunque los beneficios de este proceso todavía no se distribuyen de manera homogénea.

Educación superior y fortalecimiento del capital humano

Uno de los principales resultados del estudio evidencia que únicamente alrededor de un tercio de la población adulta ha logrado acceder a algún nivel de educación superior. Aunque esta proporción representa un avance importante respecto de décadas anteriores, también revela que la formación posterior a la educación secundaria aún no constituye la trayectoria predominante para la mayoría de los peruanos. Este hallazgo coincide con la literatura internacional, la cual sostiene que la expansión de la educación superior constituye un componente estratégico para incrementar la disponibilidad de capital humano y favorecer procesos de innovación, productividad y crecimiento económico (Becker, 1993; Banco Mundial, 2026).

No obstante, la interpretación de este resultado requiere prudencia. El nivel educativo alcanzado constituye una medida de la formación formal acumulada, pero no representa por sí mismo una evaluación integral de las capacidades individuales. El capital humano comprende un conjunto mucho más amplio de atributos, entre ellos la experiencia laboral, la capacitación continua, las competencias adquiridas en el trabajo, la salud y otras habilidades desarrolladas a lo largo de la vida. En consecuencia, las diferencias observadas en el presente estudio describen oportunidades distintas de acceso a la educación formal y no deben interpretarse como diferencias en la capacidad intelectual, el desempeño profesional o el potencial de las personas.

Desde una perspectiva de política pública, el resultado sugiere que el Perú aún dispone de un amplio margen para ampliar el acceso a la educación superior, tanto universitaria como técnico-productiva. Esta última adquiere una importancia creciente debido a su capacidad para responder con mayor rapidez a las necesidades del mercado laboral y fortalecer competencias especializadas en sectores estratégicos de la economía. En este sentido, ampliar la cobertura educativa no implica únicamente incrementar el número de egresados universitarios, sino diversificar las trayectorias de formación disponibles y mejorar la articulación entre la oferta educativa y la demanda de competencias laborales.

Los resultados también encuentran respaldo en la evidencia reportada por Chacaltana y Moreno (2025), quienes identifican retornos positivos asociados con mayores niveles educativos en el mercado laboral peruano. Sin embargo, estos autores advierten que dichos

beneficios dependen igualmente de la estructura productiva, de las oportunidades de empleo y de la capacidad de la economía para absorber trabajadores con mayores niveles de calificación. En consecuencia, incrementar la escolaridad constituye una condición necesaria para fortalecer el capital humano, pero no resulta suficiente si el entorno económico no genera espacios donde los conocimientos y habilidades adquiridos puedan utilizarse de manera productiva.

En este contexto, el fortalecimiento del capital humano debe entenderse como un proceso integral que combine mayores oportunidades de acceso a la educación superior, mejoras en la calidad de la formación, mecanismos que favorezcan la culminación oportuna de los estudios y políticas orientadas a facilitar la inserción laboral de los egresados. Solo mediante la articulación de estos componentes será posible transformar el incremento de los años de estudio en una mayor capacidad de innovación, productividad y bienestar para la sociedad peruana.

Las brechas territoriales como expresión de desigualdad educativa

El análisis territorial muestra que la acumulación de educación formal continúa distribuyéndose de manera desigual en el Perú. Las diferencias observadas entre Lima Metropolitana y departamentos como Huánuco y Cajamarca evidencian que el lugar de residencia sigue asociado con oportunidades educativas diferenciadas. Más allá de la magnitud estadística de estas brechas, los resultados sugieren la existencia de trayectorias educativas que han evolucionado bajo condiciones sociales, económicas e institucionales distintas.

Esta interpretación coincide con la evidencia disponible para América Latina. Fernández et al. (2024) sostienen que las desigualdades educativas de la región no solo se expresan en los años de escolaridad alcanzados, sino también en la calidad de los aprendizajes, el acceso a recursos educativos y las oportunidades posteriores de inserción laboral. En consecuencia, las diferencias encontradas en este estudio deben entenderse como parte de un fenómeno estructural que trasciende el ámbito estrictamente educativo y refleja desigualdades acumuladas a lo largo del proceso de desarrollo.

En el caso peruano, los resultados guardan coherencia con los hallazgos de Parillo-Sosa et al. (2023), quienes identificaron una persistente desigualdad educativa entre la población urbana y rural utilizando información de la ENAHO. Asimismo, Rojas Apaza et al. (2024) demostraron que el contexto territorial continúa influyendo en el desempeño educativo de las instituciones públicas, confirmando que el territorio sigue siendo un factor relevante para comprender las diferencias observadas en el sistema educativo nacional.

Desde la perspectiva del capital humano, estas brechas representan una distribución desigual de las oportunidades para adquirir conocimientos y desarrollar competencias mediante la educación formal. Ello no implica asumir que las personas poseen capacidades diferentes por el hecho de vivir en determinados territorios; por el contrario, pone de manifiesto que las condiciones para acceder, permanecer y culminar estudios pueden variar significativamente entre regiones. En este sentido, las diferencias identificadas constituyen principalmente brechas de oportunidades educativas antes que diferencias en el potencial de las personas.

Por ello, fortalecer el capital humano peruano requiere políticas que trasciendan el incremento del promedio nacional de escolaridad. Resulta igualmente necesario reducir las desigualdades territoriales mediante inversiones sostenidas en infraestructura educativa, formación docente, conectividad, permanencia escolar y acceso a educación superior en las regiones históricamente rezagadas. Una distribución más equilibrada de estas oportunidades contribuiría no solo a disminuir las brechas educativas, sino también a ampliar la disponibilidad de capital humano en todo el territorio nacional.

Reducción de la brecha urbano-rural: avances y desafíos pendientes

Uno de los resultados más alentadores del estudio es la reducción de la brecha educativa entre las áreas urbana y rural durante el período 2014–2024. El incremento relativamente mayor de los años promedio de estudio en el ámbito rural indica que, durante la última década, este grupo logró avanzar a un ritmo superior al registrado por la población urbana, permitiendo una disminución gradual de la distancia existente entre ambos espacios.

No obstante, la reducción observada no debe interpretarse como la desaparición de la desigualdad. La diferencia aún existente demuestra que las oportunidades educativas continúan distribuyéndose de manera asimétrica. En otras palabras, el país ha logrado progresar, pero ese progreso todavía no ha sido suficiente para garantizar condiciones equivalentes entre quienes residen en zonas urbanas y quienes viven en áreas rurales.

Este resultado pone de relieve la importancia de analizar simultáneamente dos dimensiones del desempeño educativo: el avance absoluto y la equidad en la distribución de dicho avance. Un incremento del promedio nacional constituye un resultado positivo; sin embargo, desde la perspectiva de las políticas públicas, adquiere mayor relevancia cuando ese crecimiento beneficia de manera proporcional a los grupos históricamente menos favorecidos. En este sentido, la reducción de la brecha urbano-rural representa un indicador alentador, aunque todavía insuficiente para considerar superadas las desigualdades existentes.

La evidencia obtenida también permite reflexionar sobre la necesidad de mantener políticas orientadas a mejorar las condiciones educativas de las zonas rurales. La expansión de la cobertura, la mejora de la infraestructura, el fortalecimiento de la educación intercultural, el acceso a tecnologías digitales y la permanencia de docentes calificados continúan siendo elementos fundamentales para consolidar los avances alcanzados durante la última década.

En consecuencia, los resultados muestran que el reto para los próximos años no consiste únicamente en incrementar el promedio nacional de escolaridad, sino en acelerar el progreso educativo de aquellos grupos que históricamente han enfrentado mayores limitaciones. Desde la perspectiva del capital humano, reducir estas diferencias permitirá ampliar de manera más equilibrada la base de conocimientos y competencias disponibles en la población, fortaleciendo las posibilidades de desarrollo económico y social del país en el largo plazo.

De la escolaridad al desarrollo de capacidades

Uno de los aspectos más importantes para interpretar los resultados consiste en reconocer los alcances de los indicadores utilizados. Tanto el nivel educativo alcanzado como los años promedio de estudio representan medidas ampliamente empleadas para evaluar la formación educativa de una población; sin embargo, estos indicadores no capturan por sí solos la totalidad del capital humano. La educación formal constituye únicamente una de las múltiples dimensiones que intervienen en el desarrollo de las capacidades individuales.

Esta precisión resulta particularmente relevante al interpretar los resultados del presente estudio. Una mayor escolaridad no implica automáticamente mayores niveles de productividad, innovación, pensamiento crítico o capacidad para tomar decisiones complejas. El desarrollo de estas competencias depende también de la calidad de los aprendizajes, de la experiencia laboral, de las oportunidades de capacitación continua, del entorno familiar y social, así como de las condiciones institucionales en las que las personas desarrollan su trayectoria profesional.

La literatura especializada respalda esta interpretación. Cutler y Lleras-Muney (2006), por ejemplo, muestran que la educación mantiene una relación consistente con diversos comportamientos asociados a la salud, aunque reconocen que dicha relación opera mediante múltiples mecanismos y no únicamente por la cantidad de años de escolaridad alcanzados. De manera similar, Lusardi y Mitchell (2011) evidencian que la alfabetización financiera favorece la planificación económica de los hogares, pero advierten que estos resultados dependen también de otros factores personales, sociales e institucionales.

En consecuencia, los resultados del presente estudio no deben interpretarse como una demostración de que quienes poseen mayor educación formal necesariamente toman mejores decisiones o presentan mayores capacidades individuales. Lo que la evidencia permite afirmar es que la educación constituye una herramienta que amplía las posibilidades para adquirir conocimientos especializados y desarrollar competencias que pueden resultar valiosas cuando existen oportunidades para aplicarlas en distintos ámbitos de la vida económica y social.

Desde esta perspectiva, fortalecer el capital humano exige ir más allá del incremento de la escolaridad promedio. También requiere mejorar la calidad de los aprendizajes, promover el desarrollo de habilidades para el siglo XXI, fortalecer la formación técnica y profesional, incentivar el aprendizaje permanente y generar condiciones para que los conocimientos adquiridos puedan transformarse en productividad, innovación y bienestar social.

Implicancias para las políticas públicas y el fortalecimiento del capital humano

Los resultados obtenidos permiten identificar dos desafíos complementarios para la política educativa peruana. El primero consiste en continuar ampliando las oportunidades para que un mayor número de personas acceda y culmine estudios posteriores a la educación secundaria. El segundo implica reducir las desigualdades territoriales y urbano-rurales que aún limitan la distribución equitativa de dichas oportunidades.

Ambos desafíos se encuentran estrechamente vinculados. Incrementar el acceso a la educación superior generará mayores beneficios sociales en la medida en que dicho crecimiento alcance también a los territorios históricamente rezagados. De lo contrario, existe el riesgo de que el fortalecimiento del capital humano continúe concentrándose en determinadas regiones, manteniendo diferencias importantes en las oportunidades de desarrollo.

En este contexto, las políticas públicas deberían priorizar estrategias integrales que combinen expansión de la cobertura educativa, mejora de la calidad de la enseñanza, fortalecimiento de la educación técnico-productiva, reducción de la deserción, modernización de la infraestructura, transformación digital y mayor articulación entre el sistema educativo y el mercado laboral. Estas acciones permitirían no solo incrementar los niveles de escolaridad, sino también mejorar la pertinencia de la formación y favorecer una utilización más eficiente del capital humano disponible.

Asimismo, los resultados muestran la importancia de complementar el seguimiento de los indicadores nacionales con análisis territoriales. El promedio nacional constituye una referencia útil para evaluar la evolución del sistema educativo; sin embargo, puede ocultar diferencias importantes entre departamentos y áreas de residencia. Incorporar de manera sistemática indicadores desagregados permitirá diseñar intervenciones más focalizadas y orientar los recursos públicos hacia los grupos que presentan mayores rezagos educativos.

Finalmente, conviene señalar que el presente estudio posee las limitaciones propias de un análisis descriptivo basado en información secundaria. Los resultados permiten caracterizar las principales brechas educativas existentes en el país, pero no establecen relaciones de causalidad ni identifican los factores específicos que explican dichas diferencias. Futuras investigaciones podrían complementar esta evidencia mediante modelos econométricos, análisis longitudinales o estudios que incorporen variables relacionadas con ingresos, calidad educativa, condiciones socioeconómicas y desempeño laboral.

En síntesis, los hallazgos muestran que el Perú ha logrado avances importantes en la acumulación educativa durante la última década; sin embargo, dichos avances aún conviven con diferencias territoriales y urbano-rurales que limitan una distribución más equitativa del capital humano. Fortalecer el desarrollo del país requerirá no solo elevar los niveles promedio de educación, sino garantizar que las oportunidades para adquirir conocimientos y desarrollar competencias lleguen de manera más amplia a toda la población. En esa medida, el fortalecimiento del capital humano dependerá tanto del crecimiento educativo como de la

capacidad del sistema para distribuir sus beneficios con mayor equidad entre personas, territorios y generaciones.

Conclusiones

El presente estudio permitió caracterizar el nivel educativo alcanzado por la población peruana de 25 años a más utilizando información oficial del Instituto Nacional de Estadística e Informática. Los resultados muestran que el Perú ha experimentado avances importantes en la acumulación de educación formal durante la última década; sin embargo, dichos avances continúan coexistiendo con brechas relevantes entre grupos poblacionales, territorios y áreas de residencia.

La evidencia indica que aproximadamente uno de cada tres adultos alcanzó algún nivel de educación superior, mientras que la mayor parte de la población mantiene como máximo nivel educativo la educación secundaria o niveles inferiores. Este resultado evidencia que el país todavía dispone de un amplio margen para ampliar las oportunidades de acceso y culminación de estudios posteriores a la educación básica.

Asimismo, el análisis territorial confirmó la persistencia de diferencias importantes en los años promedio de estudio entre departamentos. Las mayores brechas observadas muestran que la distribución de las oportunidades educativas continúa siendo heterogénea, situación que limita una acumulación más equilibrada del capital humano entre los distintos territorios del país.

Respecto de la evolución temporal, la reducción de la brecha entre las áreas urbana y rural constituye un resultado favorable, ya que evidencia un mayor dinamismo relativo de la población rural durante el período analizado. No obstante, la distancia aún existente confirma que persisten desigualdades educativas que requieren la continuidad y fortalecimiento de políticas orientadas a mejorar el acceso, la permanencia y la culminación de los estudios en los sectores históricamente más rezagados.

Los resultados deben interpretarse dentro del alcance descriptivo del estudio. El nivel educativo alcanzado y los años promedio de estudio representan indicadores de la formación educativa formal acumulada y constituyen una aproximación parcial al capital humano. En consecuencia, las diferencias identificadas no deben interpretarse como diferencias en las capacidades individuales de las personas, sino como diferencias en las oportunidades educativas disponibles.

En términos de política pública, los hallazgos sugieren que fortalecer el capital humano peruano requiere actuar simultáneamente sobre dos dimensiones complementarias: elevar el nivel educativo de la población y reducir las desigualdades territoriales que condicionan el acceso a dichas oportunidades. Incrementar únicamente los promedios nacionales resulta insuficiente si los beneficios del sistema educativo continúan concentrándose en determinados grupos o espacios geográficos.

Finalmente, este estudio aporta una visión descriptiva, actualizada y territorial de la estructura educativa de la población peruana adulta a partir de información estadística oficial. Como línea futura de investigación, se recomienda desarrollar estudios explicativos que analicen los factores económicos, sociales e institucionales asociados a las brechas educativas identificadas, así como su relación con indicadores de productividad, empleo, ingresos y desarrollo regional.

Referencias bibliográficas

Banco Mundial. (2026). *Human Capital Report 2026: Building human capital where it matters: Homes, neighborhoods, and workplaces*. World Bank.

Becker, G. S. (1993). *Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education* (3rd ed.). University of Chicago Press. https://doi.org/10.7208/chicago/9780226041223

Castro Alfaro, A. (2024). Impacto de la IA en la educación y la investigación. *Enfoque Disciplinario*, *9*(2), 44-52. https://doi.org/10.70165/enfdis.v9i2.296

Castro Alfaro, A. F. (2025). La gestión educativa y su impacto en la deserción escolar en estudiantes de 9no grado en una institución educativa. *Enfoque Disciplinario*, *10*(2), 1-13. https://doi.org/10.70165/enfdis.v10i2.312

Chacaltana, J., & Moreno, M. (2025). *Returns to education in heterogenous labour markets: The case of Peru* (ILO Working Paper No. 147). International Labour Organization. https://doi.org/10.54394/MQIL6393

Cutler, D. M., & Lleras-Muney, A. (2006). *Education and health: Evaluating theories and evidence* (NBER Working Paper No. 12352). National Bureau of Economic Research. https://doi.org/10.3386/w12352

Fernández, R., Pagés, C., Székely, M., & Acevedo, I. (2024). *Education inequalities in Latin America and the Caribbean* (NBER Working Paper No. 32126). National Bureau of Economic Research. https://doi.org/10.3386/w32126

Galama, T. J., Lleras-Muney, A., & van Kippersluis, H. (2018). *The effect of education on health and mortality: A review of experimental and quasi-experimental evidence* (NBER Working Paper No. 24225). National Bureau of Economic Research. https://doi.org/10.3386/w24225

García, L., & Sánchez, S. (2023). Relación entre el gasto público por alumno y los retornos de la educación en Perú: Un análisis por cohortes. *Desarrollo y Sociedad*, (95), 7–44. https://doi.org/10.13043/DYS.95.1

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2025a). *Encuesta Nacional de Hogares sobre condiciones de vida y pobreza 2024*. INEI.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2025b). *Perú: Indicadores de educación según departamentos, 2014–2024*. INEI.

Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2009). *How ordinary consumers make complex economic decisions: Financial literacy and retirement readiness* (NBER Working Paper No. 15350). National Bureau of Economic Research. https://doi.org/10.3386/w15350

Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2011). Financial literacy and retirement planning in the United States. *Journal of Pension Economics and Finance, 10*(4), 509–525. https://doi.org/10.1017/S147474721100045X

Mogollón Gauta, D. (2026). Aportes teóricos a la diversidad educacional en el nivel de educación inicial en el área rural en territorios priorizados en Norte de Santander Colombia. *Horizonte De Ciencia Y Sociedad*, *3*(1), 1-10. https://doi.org/10.70165/0wej7v76

Organisation for Economic Co-operation and Development. (2025). *Education at a glance 2025: Peru*. OECD Publishing.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2015). *Recomendación sobre el aprendizaje y la educación de adultos*. UNESCO.

Palacios Rozo, J. (2024). *Innovación pedagógica y diversidad en la educación: el papel de la inteligencia artificial y las competencias docentes en el desarrollo socioemocional del estudiante*. Horizonte De Ciencia Y Sociedad, *1*(1), 32–43. https://doi.org/10.70165/fyp29b03

Parillo-Sosa, E. G., Pacompia Flores, V. G., Talavera Salas, I. X., Zela Pacori, C. E., & Huanca Frías, J. O. (2023). Desigualdad educativa entre la población urbana y rural en el Perú, 2009–2019. *Waynarroque - Revista de Ciencias Sociales Aplicadas, 3*(1), 73–78. https://doi.org/10.47190/rcsaw.v3i1.57

Rojas Apaza, R., Paz Paredes, R., Arpi, R., Quispe Lino, C. N., & Chura-Zea, E. (2024). Urban-rural gap in education performance in Peruvian public institutions during 2018: An analysis using the Oaxaca-Blinder decomposition. *Frontiers in Education, 9*, 1394938. https://doi.org/10.3389/feduc.2024.1394938

Schultz, T. W. (1961). Investment in human capital. *The American Economic Review, 51*(1), 1–17.